

Vienen	\$ 720,00	Vienen	\$ 2,151,60	Vienen	\$ 3,956,87
de escritorio y sueldo del Personero Municipal a veinte pesos mensuales	240	que ocasione el censo	50	cadáveres pobres de solemnidad	50
DEPARTTO. DE INSTRUCCION PUBLICA		Artº 21 Para composición de calles y canchales que corresponde al Municipio	100	DEPARTTO. DE HACIENDA	
Cap. 4º		Artº 22 Para refaccionar las cárceles de mujeres y de hombres, \$100 y \$60 respectivamente	160	Cap. 7º	
Artº 8º Para reparación de las escuelas urbanas de ambos sexos y bancas	170	Artº 23 Para refaccionar el local del matadero público	100	Artº 34 Para pagar los honorarios del Tesorero Municipal a razón del diez por ciento (10%) sobre la sumas que recaude	425,82
Artº 9º Para pagar el arrendamiento de las escuelas rurales a peso mensual	20	Artº 24 Para la hechura de un Coso	50	DEPARTTO. DE GASTOS IMPROVISTOS	
Artº 10 Para comprar premios para las escuelas	20	Artº 25 Para reparar pesas y medidas	30	Cap. 8º	
Artº 11 Para celebrar el 20 de Julio	20	Artº 26 Para excusados públicos convenientemente situados	25	Artº 35 Para los gastos no previstos en el presente acuerdo	125,78
DEPARTTO. DE OBRAS PUBLICAS		Artº 27 Para hacer la nomenclatura de la ciudad	80	Suman los gastos	\$ 4,558,20
Cap. 5º		Artº 28 Para el puente en el Parrado en el camino que conduce a la Colonia	100	RECAPITULACION	
Artº 12 Para reparos en el Acueducto	50	Artº 29 Para la hechura de un Pabellón de Carnes	1000	Rentas con la existencia que viene	\$ 4,558,20
Artº 13 Para pagar el celador del Acueducto y Parque "Ricaurte" a diez pesos mensuales	120	DEPARTTO. DE BENEFICENCIA		Gastos en el año de 1918	\$ 4,558,20
Artº 14 Para pagar el alumbrado público y bombillos (60 lámparas a \$0,48) mensuales	375	Cap. 6º		Sumas igls.	\$ 4,558,20 \$ 4,558,20
Artº 15 Para comprar un carro	80	Artº 30 Para un ataúd con tapa para transportar muertos pobres	15	CONTINUARÁ	
Artº 16 Sueldo del carretero a ocho pesos mensuales	96	Artº 31 Para hacer una enramada que sirva de anfiteatro en el Cementerio	50		
Artº 17 Para compra bagaje para el carro	60	Artº 32 Para alimentación y conducción de presos pobres por cuenta del Municipio	60		
Artº 18 Para pagar pastaje del animal	12,60	Artº 33 Para inhumar			
Artº 19 Para pagar dos serenos a siete pesos mensuales cada uno	168				
Artº 20 Para gastos					
Pasan	2,151,60	Pasan	3,956,60		

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE» 28

EL MORO

Por José Manuel Marroquin
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO VIII

Prendido al pecho

Después de dejar en su casa la bestia que llevaba delante, siguió Garmendía camino de cierto pueblo, en cuya plaza se desmontó. Alóme a la baranda del corredor exterior de una casa, sin quitarme el freno y sin reparar en que me dejaba al rayo de un sol que hacía ver chiribitas, y sobre un empedrado escabrosísimo, que había de maltratarme cruelmente los cascos, por estar yo entonces sin herraduras. El Tuerito desapareció y no volví a verlo hasta cerca de anochecer; vino

a mostrarles a unos amigos que lo acompañaban la que él llamaba reciente compra. Propuso a uno de ellos que me montase para probarme, y él, que no deseaba otra cosa, estuvo al punto sobre mí lomo.

—A que no le prendes al pecho? le dijo al jinete uno de los circunstantes.

—¿Que no? Ahora verás. Y me abrazó con las piernas, clavándome las espuelas en el pecho con todas sus fuerzas.

Mi primer movimiento fué el de mirar con el rabo del ojo los instrumentos del martirio que se me hacía sufrir; pero sentí aquella contracción espasmódica que acompaña y produce la brincada. La que yo eché en aquella ocasión fué violenta y prolongada; pero el pícaro que me había prendido se mantuvo firme como si hubiese echado raíces en la silla.

Me volvieron a atar y tornaron

LA GOTA DE AGUA

I

Fue cayendo, cayendo en la roca la gota de agua, ¡la gotita tan dulce, tan tierna, y la roca tan dura de entrañas! La gotita cayendo, cayendo la roca besaba, y al verla tan dura, tan fría, tan áspera, lanzaba un gemido quedito, quedito, para no enfadarse. Pasaban los meses, los años pasaban, y la gota seguía besando, besando la roca tan fría, tan áspera, mas ya no gemía la gota de agua, que aun las rocas más duras del monte también se regalan, se ablandan, se rinden y aun se parten teniendo constancia;

a desaparecer, y yo estuve clavado en el sitio en que me dejaron, hasta cerca de la medianoche, padeciendo los tormentos de la rabia impotente, el cansancio, el hambre, la sed y, en las últimas horas, el frío. Además me dolían las patas, las heridas de los ijares, la boca y la nariz despedazados por el freno y el bozal.

Cuando hube llevado a Garmendía a otra casa del mismo pueblo, en la que iba a pasar el resto de la noche, me soltaron en una manga repelada, en la que no había más agua que la de un caño en que dos cerdos habían hecho varios hoyos para revolcarse en ellos.

Oí que Garmendía dió orden de que a la mañana siguiente me cogiesen y ensillasen muy temprano, porque tenía mucho que hacer.

Urgencia de marcharnos

Pasé la noche buscando hierba en los mismos lugares en que ya otras muchas bestias la habían